

PRÓLOGO DE PABLO TINLEY

**LLAMADO MISIONERO A
CYBERIA**



DARIO ORTEGA



LLAMADO MISIONERO

a

CYBERIA

Dario Ortega



Colección: “Tiempo de Metamorfosis”

Recomendaciones:

“En este libro, el pastor Darío Ortega nos muestra que el ciberespacio más allá de ser una herramienta para evangelizar, es una especie de etnia digital donde viven casi 2 mil millones de personas. Al leer este libro podrás aprender cómo y por qué la iglesia de enviar misioneros digitales a esta nueva nación llamada Cyberia”.

Yovanny Álvarez,

Director de Enfoque Global Venezuela

“Los nuevos tiempos plantean nuevas preguntas y nuevos desafíos, la tarea misionera no escapa de esta realidad. Lo específico y lo general, lo local y lo global pareciera no tener fronteras. En el mundo en que vivimos, los cambios son tan rápidos que la vida útil de los equipos, planes y estrategias se hacen obsoletos en un corto tiempo. Sentirme como un extranjero en mi propia tierra es algo nuevo y extraño para mí y de seguro que para muchos, los avances tecnológicos y las nuevas formas de comunicación es la razón que permite que cuestionemos y reestructuremos nuestra manera de abordar la misión”.

“Misiones en Cyberia plantea la urgencia de abordar la misión de Dios en la realidad del mundo en que vivimos. También capta nuestra atención y nos lleva a ver un mundo que frecuentamos pero que desconocemos como campo misionero. Hoy en día donde la astucia del hombre malo, es dueño y señor de estos espacios, y en donde se acecha a las nuevas generaciones y lo peor aún, ignoramos el creciente umbral de las tecnologías y las nuevas formas de comunicación, probablemente la imagen o metáfora de la historia de Jonás en nuestras vidas despierten nuestra obediencia al llamado al campo misionero en Cyberia”.

Manuel Sangronis

Coordinador de International Commission Venezuela

“Desde que Samuel Morse invento el telégrafo las comunicaciones han sufrido cambios y evoluciones hasta nuestros días. El Pastor Darío Ortega expone en una forma didáctica y practica el planteamiento de Cyberia como un mundo para ser alcanzado. La ekklesia significa llamados para salir afuera, en este contexto histórico y estratégico del siglo 21 se necesitan misioneros cibernautas para llevar fiel las enseñanzas de Señor Jesús sin diluir el mensaje y ser intencionales de llevar el evangelio a las ciudades de Cyberia (Las redes sociales). La lectura y reflexión de este libro creo que será muy importante para toda institución de enseñanza teológicas, Misioneras y eclesiásticas”.

Pablo Salcedo
Anciano JUCUM (Juventud con una Misión) Venezuela

Edición: www.gomuf.com

Copyright © MSc. Dario Ortega (MUF Valencia)

Derechos Reservados

No se permite la reproducción de este libro (con excepción de citas breves), ni su incorporación en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, reprográfico, gramófonico u otro, sin la autorización escrita del propietario de los derechos de autor.

AGOSTO 2020: San Diego Venezuela

INDICE

• Prefacio	6
• Prólogo: por Pablo Tinley	7
• Introducción: por Luzmery de Ortega	12
1 . Nación Cyberia	15
2 . Cyberia en la Biblia	40
3 . Dios me llama a Cyberia	61
4 . Ministrando al Cyberiano	73
5 . Reflexión	90
6 . Notas	91

PREFACIO

Dedico este libro a todas las personas que han influido en mi formación como creyente en Jesús, mi pastor Francisco Álvarez hoy en la presencia de Dios, quien me enseñó la importancia de la evangelización y las misiones en la iglesia local, al misionero Asnoldo Nava “*Chamanato*” por su ejemplo de dedicación, sacrificio y constancia en la obra misionera modeló mi cosmovisión de la misión de Dios en mis primeros pasos por la fe cristiana.

A todos mis profesores del Seminario Teológico Bautista de Venezuela por compartir modos y procesos para ser y hacer del ministerio pastoral un oficio útil para la transformación de la sociedad, de la universidad a quienes complementaron los elementos científicos para moldear mi visión. A todos los que participaron para ayudarme a comprender que estamos en este mundo para ser “*agentes de transformación*”, todos han dejado huella. A mi esposa Luzmery, mis hijos Génesis y Santiago gracias por ser soporte en cada desafío. A mi papa que siempre está orando, a mi mama siempre pendiente de cada proyecto.

Dario J. Ortega

PROLOGO

En mi vida, yo he visto grandes cambios tecnológicos y las formas de comunicación. Cuando mi esposa y yo primero llegamos a Venezuela en 1988, la forma de comunicarnos a distancia era por cartas mandados por IPOSTEL (Correos de Venezuela) o por llamadas telefónicas, que por cierto eran muy caros y el servicio terrible. Nosotros escribíamos cartas a nuestros padres y los llevábamos a la oficina de correos para enviarlos. De costumbre tomaba tres semanas para llegar a su destino y otras tres semanas para recibir la respuesta. De costumbre recibíamos la mayoría de las tarjetas de Navidad en febrero. La comunicación personal se movía a paso de morrocoy (tortuga). En 1996, recibimos nuestra primera conexión de internet, que por cierto era bastante lento, pero por lo menos podíamos escribir una carta y nuestros padres, amigos y colegas podían recibir nuestra comunicación en unos momentos y recibíamos la respuesta de ellos en el tiempo que se sentaban a escribirnos. Esto revolucionó nuestra vida. Mi esposa que le gusta escribir y recibir cartas, me pregunta porque íbamos a gastar dinero en una conexión de internet. Cuando le expliqué que

cuando nuestra hija mayor fuera a la universidad nuestra comunicación con ella iba a ser inmediato. No tomó mucho para convencerla. Otro cambio revolucionario para nuestra comunicación fue la llegada de los teléfonos celulares. Es increíble todo lo que puedo hacer con mi teléfono “inteligente”. No solamente puedo hablar con otros de donde sea, puedo mandar textos y ver las noticias en el internet. También puedo conversar con mis hijos y amigos por Zoom y mucho más. Si se me olvida el celular cuando salgo a la calle es como salir medio vestido. ¿Qué hubiera sido de nuestras vidas si hubiéramos seguido comunicándonos con otros como lo hacíamos en 1988? Dios nos ha abierto nuevas formas de comunicación y debemos usarlos para comunicar las Buenas Noticias de Cristo.

En el 2017, participé en la reunión de COMIBAM en Bogotá, Colombia. Fue la primera vez que conocí una pareja venezolana, de lo cual había escuchado de su ministerio con estudiantes universitarios en Valencia, Venezuela, Darío y Luzmery Ortega, pero no habíamos tenido la oportunidad de charlar y conocernos. En los siguientes años he tenido el privilegio de conocerlos mejor y notar en ellos una pasión y

un entusiasmo por alcanzar una nueva generación para Cristo. Ellos se han relacionado muy de cerca con los jóvenes venezolanos y latinoamericanos y han sido buenos estudiantes de la cultura y pensamientos de ellos, al mismo tiempo aprendiendo a conectarse con ellos. Es muy obvio que esta nueva generación ha sido cambiada por la tecnología. Un cambio vertiginoso en estos últimos años y si los vamos a alcanzar para Cristo tenemos que meternos en el mundo que ellos viven y manejan.

Este libro está saliendo en un buen momento, o probablemente por ser el momento en lo cual estamos viviendo en medio de la gran pandemia del Covid-19 en el 2020 en lo cual Darío y Luzmery han aprovechado para escribirnos algo que ya estaba muy latente en sus pensamientos y experiencia. Una mayoría de los habitantes han sido forzados a entrar en cuarentena. Los lugares de trabajo han sido cerrados, los centro-comerciales no están operando y las iglesias no pueden reunirse en vivo y en directo. Un domingo en marzo, por primera vez la Iglesia de Cristo no se reunía en los templos, sino por internet, desde los hogares. Los pastores e iglesias que no querían

cambiar a métodos tecnológicos perderían contacto con su gente.

Para muchos no es fácil hacer los cambios necesarios, pero para los que se han esforzado, han encontrado que el mundo y las oportunidades para agregar otra herramienta que se puede usar para comunicar el gran mensaje del Evangelio de Cristo han sido muy positivo. Un ejemplo de esto es nuestro grupo de los sábados de la noche, Ministerio Esperanza Tricolor en Bogotá. Un sábado en junio tuvimos visitas conectadas por Zoom desde Caracas, la Ciudad de México, Toronto y Bogotá. Los de Caracas eran vecinos de la mama de Miguel Ángel. Los de Toronto eran los padres de Alexander. Mi cuñada quien vive en los Estados Unidos se ha conectado con nosotros. Un grupo celular de nuestra iglesia que se reúne los lunes por la noche ahora tienen 30 personas participando en el estudio bíblico y conversación por Zoom. Cuando era presencial solamente se reunían 10 a lo máximo. No es lo mismo que estar en persona, pero ha sido ganancia.

Es otro mundo, y no importa dónde estamos en este mundo podemos comunicarnos el uno con el otro. Eso es lo que Darío y Luzmery, por medio de este libro nos están instando a ver y ser parte de alcanzar al mundo para Cristo. ¿Será que podremos llevar el Evangelio a los últimos rincones del mundo donde no han escuchado del amor de Cristo por medio del internet? Yo creo que sí.

Pablo R Tinley

Líder de equipo

Venezuela Response Task Force

International Mission Board

Bogotá, Colombia